

# "No es necesario crecer afeando las ciudades"

El escritor, con su estilo mordaz y crítico, hizo referencia a los cambios que observa en Puerto Montt. También se refirió a los nada de agradables olores de la ciudad.

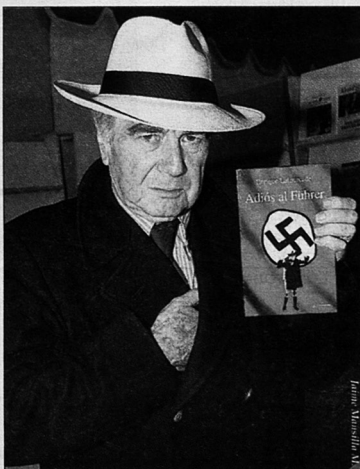
Con su estilo mordaz y crítico, visita nuevamente Puerto Montt, el escritor, columnista y panelista de televisión, Enrique Lafourcade, quien participa en la octava versión de la Feria del Libro. Sólo algunas preguntas respondió el escritor, luego de las cuales anunció "he dicho, nada más por el momento, luego los diarios me cortan lo que dije". En su paso por la ciudad destacó, lo bueno, lo malo y lo nauseabundo.

La Feria del Libro se desarrolla desde el 18 al 27 de enero, y el escritor recibe en su propio stand a quienes recorren la feria. Lafourcade ha escrito más de 20 novelas, siendo la más recordada "Palomita Blanca". La nueva versión de la feria, es de su agrado "yo vengo todos los años, y pienso que cada vez esta perfeccionándose, hay cada vez más interés de parte de los puertomontinos".

Pero no todo es bueno, hay cambios que al escritor no le han gustado de la ciudad "el famoso mall, un hangar o bodega, pintada con unos colores horribles. En Puerto Montt hay que acentuar lo originario, la arquitectura alemana, austriaca, la madera".

El hombre de letras menciona las costumbres y tradiciones alemanas como las cosas esenciales de la ciudad; "original proviene de origen y eso es lo que se está perdiendo, porque llegan los grandes almacenes, las industrias y realmente están falsificando, y la transforman en una ciudad industrial con gusto a nada, algo que fue una bellísima ciudad".

La ciudad la visualiza enmarcada en construcciones basadas en materiales como la piedra y madera, y no de vidrios, espejos y estructu-



Enrique Lafourcade el escritor de "Palomita Blanca", se presenta junto a su stand en la Feria del Libro de Puerto Montt y comenta sobre los cambios que ha sufrido

ras de aluminio y de zinc, pues a su parecer "eso no tiene sentido. Yo creo que los puertomontinos tienen que realizar un esfuerzo y quebrarle la mano a los industriales".

A su parecer la ciudad sólo se embellece cuando los empresarios también son artistas, y así crean lugares más hermosos. "Hay una tendencia a hacer cosas que den mucho dinero a sus inversiones, a cualquier costo, haciendo cosas feas, realmente feas". Ante el crecimiento de la ciudad, Lafourcade señala que "no es necesario crecer afeando las ciudades, se puede crecer embelleciendo las ciudades", indicando a Pucón como ejemplo, ciudad que considera hermosa, y llena de una arquitectura que utiliza mucho la piedra y madera.

Respecto a Angelmó, un lugar turístico propio de Puerto Montt, el escritor señala que "lo han tratado de mejorar, han hecho palafitos con patas de aluminio. Todavía es una mezcla de muelle, bodega, de bosque nativo molido, pescadores y pescadería".

Enrique Lafourcade en su columna de la sección Reportajes de "El Mercurio",

indicó que Puerto Montt tenía mal olor, y que provenía de los desagües, conchas de mariscos, orines y entrañas de pescados. El autor de "Palomita Blanca" señala que en Puerto Montt existe un "problemazo", que según él, ningún alcalde quiere reconocer: "me parece que son como cuarenta tubos de desagüe, de aguas negras, de pipí, de excremento, que van a parar a la bahía, incluso llegan hasta Angelmó, eso es un desastre, realmente, porque esos desagües de aguas negras mezclado con las algas, el pelillo que fermenta con el mal olor, le dan de repente un olor nauseabundo a la ciudad y eso se corrije, eso tiene arreglo".

Pero no todo es de su desagrado; de Puerto Montt le gusta, el paisaje, la gente, la calidad de las personas, el cielo, las puestas de sol, los volcanes y en general el entorno.

Marcela Reyes.